

dir la pasión de la justicia ni la inquietud investigadora, y en vez de entrar en contacto con los pueblos y encarnar sus ideales, alzamos en torno nuestro una aisladora barrera. Mientras las fuerzas sociales se lanzan al porvenir, nos obstinamos nosotros en la imposible perpetuación de lo pasado. Y de este modo ofrecemos el espectáculo absurdo de caminar a remolque de nuestros países en vez de ser sus vigías.

Solamente la sinceridad y la decisión pueden redimirnos de ese estado. Si nos libertamos de la sugestión que lo pretérito ejerce sobre nosotros, lograremos desentumecer nuestros espíritus y advertiremos que nos reclama una gran tarea: la de forjar la estructura nueva que está surgiendo de las ruinas de una edad ya fenecida. Necesitamos dar forma al alma de nuestra América que se debate hoy en el desierto de una cultura agotada y esterilizante.

Para esa labor enorme, pero fácil y alegre de emprender, porque obedece al ritmo vital, se requiere el esfuerzo constructivo de toda mente despierta y la colaboración de voluntades vigilantes. Hemos de requerir, en primer término, el concurso de la juventud para que hinche nuestras velas con el ímpetu de sus anhelos, pero sin olvidar que el esfuerzo juvenil sólo puede ser fecundo si lo dirige la luz del conocimiento.

No me permito dudar de que el señor decano reconocerá la urgencia de esta empresa, patriótica y humana, y aportará el beneficio de sus luces a la tarea de renovación, cuya eficacia y alcance dependen de la mayor vinculación intelectual que establezcamos entre nosotros. En tal sentido ofrecemos esta casa como un hogar espiritual permanentemente abierto a los profesores y estudiantes de la América latina. Y aspiramos a la única compensación de que nuestra oferta no haya resultado vana.

(De La Razón. Buenos Aires.)

Al notificarle que los estudiantes de la Universidad de La Plata habían resuelto sostener su candidatura para Presidente de la dicha Universidad, el Dr. Palacios les envió la nota siguiente:

He recibido con verdadera emoción la nota de ustedes, comunicándome que la asamblea general de estudiantes ha resuelto ofrecerme la candidatura a la presidencia de la Universidad de La Plata, candidatura que declino, consecuente con la conducta observada al renunciar mi cargo de decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, como ya lo expresé a los profesores que con anterioridad estaban dispuestos a votar mi nombre en la asamblea electoral.

Esto no me impide manifestarles que me siento orgulloso por el recuerdo de ustedes y que aprovecho el cordial mensaje que me dirigen, para decirles lo que él me sugiere:

Siempre he tenido fe en la juventud, aún en aquellos momentos amargos en que me dejó solo con mis convicciones. La juventud es potencia renovadora. No es la simple condición biológica, regida, únicamente, por el tiempo, sino la energía interior que fluye como un impulso inagotable, rebasa los intereses de la hora y transforma el panorama de la vida al cual infunde el aliento de su vivencia. La cualidad específica reveladora de juventud es la capacidad de anteponer los valores del espíritu a los intereses materiales.

## DR. HERDOCIA

### Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta

Horas de oficina:

**10 a 12 de la mañana  
y de 2 a 5 de la tarde**

Contiguo al Teatro Variedades

Creo en la juventud, fuerza incoercible, perdurable, que contiene todo el ímpetu de la virilidad y que no tolera la burla ni el despojo porque está muy por encima de cálculos utilitarios, propios del hombre caído.

Creo en la juventud, porque la virtud cardinal de su espíritu es la pasión de la justicia, origen auténtico del socialismo que alumbra ya en las parábolas de Jesús. El alma joven repudia la esclavitud, abomina el despojo y la injusticia; ama el esfuerzo y la lucha y se juega íntegramente por sus ideales.

El día que en nuestro país predomine el sentimiento juvenil la verdad se impondrá por el estudio, se explotarán las riquezas materiales en beneficio común y la democracia con un cimiento moral será el impulso dinamizante y dignificador que transforme y glorifique la existencia.

Aquilaten sus ideas, jóvenes amigos míos, tracen sus programas y elijan los principios que han de adoptar por norma, pero no olviden que las ideas pierden la virtualidad cuando no se brega por su realización; y si no están encarnadas en el sentimiento y el carácter, pueden convertirse en máscara de los instintos. Esfuércense, en consecuencia, por conquistar, sobre todo, la juventud verdadera, esa juventud interior

que es la fuente de todos los ideales y que no declina jamás.

Vivimos una hora de incertidumbres dolorosas en que parece romperse nuestra argentina tradición de libertad y de justicia, de sentimiento universalista y afán de superación, de fraternal amor a los hombres, y necesitamos de una juventud valerosa que proteste contra el pasado que pretende imponerse y perpetuarse sofocando la renovación vital.

Si mi palabra halla en vuestras almas, eco a favor de mi perseverancia en el combate por anhelos elevados, yo os incito a que no os desalentéis en la brega; a que prosigáis en vuestro empeño de renovación y de democracia social contra todas las adversidades transitorias.

Por primera vez nuestro país, desde la era constitucional, ha caído en la declinación de su soberanía civil.

No olvidemos la palabra augusta del general Mitre, cuya prudencia digna de Nestor le consagró gran ciudadano de la República. La voz del prócer se levantó en día memorable, para fustigar el acuerdo de San Nicolás, y dijo:

«Aconsejar la admisión de una autoridad que no debe tener más ley que su voluntad, ni más límite que su voluntad, ni más contrapeso que esa voluntad misma y querer hacer aceptable esa autoridad diciendo que va a durar pocos días, es imitar al torpe seductor que empieza por sofocar el pudor de la virgen para deshonorarla en las aras manchadas de la lujuria. La moral pública es el pudor de los pueblos; su libertad es su honor. ¡Vergüenza y vilipendio al que la viole!»

Salúdoslos con el profundo anhelo de que la libertad redentora ilumine la marcha de nuestras juventudes.

(De La Vanguardia. Buenos Aires.)

Nota del Editor del Rep. Am.—El 12 de diciembre del año pasado, por orden del Gobierno Provisorio, el Dr. Palacios fué encarcelado en la Penitenciaría Nacional de Buenos Aires.

## La Vida de Vivekananda

2.—Véase la entrega anterior.

He aquí el capítulo íntegro de la Vida de Vivekananda, de Rolland, páginas 229 a 235 de la *Vie de Ramakrishna*:

### El discípulo amado

... Pero en el cenáculo de estos discípulos indos, que se distinguieron más tarde por la fe y por las obras, hubo uno excepcional hacia quien la actitud de Ramakrishna fué también de excepción: pues desde la primera mirada él lo eligió, aun mientras el joven se ignoraba para lo que habría de ser: un jefe espiritual de la Humanidad, Narendranath Dutt.—Vivekananda

El Paramahansa, con su genio de intuición de las almas, que veía en un solo latido de su corazón desarrollarse toda la marea de su porvenir, pensaba que antes de encontrar el gran discípulo en la vida se había cruzado con él en la matriz misma del destino.

Transcribo aquí su bella visión. Yo podría, tanto como nuestros psicólogos, ensayar la explicación por los medios

ordinarios. Pero, ¿qué nos importa? Sí. Nosotros sabemos que una vigorosa visión, crea y hace nacer lo que ella ha visto. En un sentido más profundo, los profetas de lo que será han sido los verdaderos creadores de lo que no era pero que dudaba en ser. Ese torrente que fue el destino genial de Vivekananda se hubiera perdido en las entrañas de la tierra si la mirada de Ramakrishna, de un golpe de hacha, no hubiera partido la roca que le bloqueaba, y por la brecha, hacer brotar el río del alma.

«Cierta día sentí que mi espíritu se elevaba a las alturas del Samadhi, a lo largo de una senda de luz. Bien pronto dejó atrás el universo estelar y entró en la región sutil de las ideas. Siempre alzándose más alto, hallé a ambos lados del camino las formas de los dioses y de las diosas. El espíritu alcanzó los límites exteriores de esta región, a la barrera luminosa que separa la esfera de la existencia relativa de la esfera del Absoluto. Y atravesó esta barrera. Entró en el reino trascendental, donde ningún ser corporal